

## ***RAÚL CARDIEL REYES: EL HOMBRE Y SU OBRA***

***José Luis Hoyo Arana***

El 3 de diciembre de 1999, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM sufrió la pérdida irreparable de uno de sus profesores más distinguidos, a su primer y único profesor emérito, al constructor de los modernos edificios que actualmente albergan a su comunidad. Estas breves líneas pretenden rendir un homenaje al maestro de la Facultad que no sólo estuvo identificado con ella desde sus inicios, sino que también, y principalmente, fue pieza clave en su creación y desarrollo.

Originario de Saltillo, Coahuila, desde los años cuarenta Raúl Cardiel Reyes había tenido el encargo de organizar los encuentros de rectores de universidades, uno de ellos en su tierra adoptiva, San Luis Potosí. Desde aquel entonces, sus ideas sobre la Universidad y proyecto de la vida académica nacional merecieron la atención del rector de la UNAM entonces en funciones, Alfonso Caso. Todavía bajo el rectorado de éste, Raúl Cardiel Reyes ingresó como profesor de nuestra Casa de Estudios.

Omitiré en este escrito referirme a la cuantiosa y reconocida trayectoria académica de Cardiel Reyes: licenciado en Derecho por la Universidad de San Luis Potosí, obtuvo primero la maestría magna *cum laude*

—tesis dirigida por José Gaos— en Filosofía y Letras por la UNAM, cursó estudios de especialización en Ciencia Política en la Universidad de Southampton, Inglaterra. Al concluir su gestión en la Facultad, culminó su trayectoria académica con el doctorado en Filosofía para posteriormente ingresar al Sistema Nacional de Investigadores. Tampoco me referiré en detalle a su variada contribución como profesor y funcionario en la UNAM, en cuyas Facultades de Derecho y Filosofía y Letras colaboró en la formación de profesionistas e investigadores. Pasaré por alto también los cargos que ocupó en la administración central de la Universidad como secretario y director general de Servicios Escolares, y me referiré substancialmente a su quehacer en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Ya como profesor de la Facultad de Derecho, y bajo el rectorado de Luis Garrido, sin más recursos que una carta de presentación de la Rectoría, pero armado con la tenacidad y determinación que lo caracterizaron, Cardiel Reyes organizó contra viento y marea el V Congreso de Rectores y I de Universidades del país en la ciudad de Oaxaca, Congreso que sentaría las bases para la creación de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y de la actual ANUIES, respectivamente.

Para acudir a la ciudad de Oaxaca, Cardiel hubo de sufragar el viaje de su propio peculio, y en cuanto llegó a la localidad logró entusiasmar al entonces gobernador de ese estado, Eduardo Vasconcelos, a quien convenció de la importancia y proyección nacional del Congreso en ciernes, el cual se celebró finalmente bajo los auspicios del gobierno estatal en las instalaciones de la universidad local.

A dicho encuentro no sólo asistió Luis Garrido como rector de la UNAM, sino intelectuales de la talla de Agustín Yáñez (de quien posteriormente, en su calidad de secretario de Educación Pública, Cardiel Reyes sería secretario particular), Nabor Carrillo y Eduardo García Maynez, entre otros.

Por aquel entonces, Lucio Mendieta y Núñez, director de la Facultad de Derecho, acababa de retornar de un encuentro sobre educación superior celebrado en la ciudad de París, Francia. En una de las reuniones preparatorias del referido Congreso, por cierto organizada por Raúl

---

Cardiel Reyes y celebrada en la Secretaría de Educación Pública, a la que además del Rector asistieron funcionarios de la UNAM y de la propia Secretaría, Mendieta y Núñez mencionó que en el encuentro de París se había recomendado ampliamente la creación de Escuelas de Ciencias Políticas y Sociales, en razón de la importancia y necesidad que tales disciplinas representaban para la comprensión de los problemas de la sociedad y el Estado en el periodo de posguerra. Por tal motivo preguntó a los asistentes si sería conveniente presentar tal propuesta en el Congreso próximo a celebrarse en la ciudad de Oaxaca, habiendo recibido el asentimiento general.

A Raúl Cardiel Reyes le correspondió también convocar y asistir a las reuniones en las que se discutió la ponencia que presentaría Mendieta y Núñez en dicho Congreso, sesiones en las que se articularon los planes de estudio, programas y seriación de las materias de las carreras de próxima creación, así como los contenidos temáticos y necesidades básicas, habiéndose tomado como modelo el plan de estudios de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Lovaina, Bélgica.

Aprobada la ponencia de Lucio Mendieta y Núñez, éste no pudo asistir al Congreso de Oaxaca, por lo que providencialmente le correspondió a Cardiel Reyes leer el discurso fundacional de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, de la cual sería posteriormente director y profesor emérito.

Como resultado de dicho encuentro, no sólo se aprobó la fundación de la Escuela, sino que también se formó la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, la actual ANUIES, habiéndole correspondido a Cardiel Reyes fungir como primer Secretario General del Comité Ejecutivo. Asimismo, en la misma sesión se solicitó y obtuvo del entonces presidente Miguel Alemán, la restitución del presupuesto de la Universidad Autónoma de Puebla, que había sido suspendido temporalmente por el gobernador en turno, y simultáneamente se consiguió un significativo aumento de los subsidios a las Universidades Públicas a nivel nacional. Estos fueron los antecedentes que dieron lugar a la fundación de la Escuela de Ciencias Políticas en 1951.

Como apunté arriba, en 1953 Raúl Cardiel Reyes salió becado a

---

Inglaterra, en cuya Universidad de Southampton descubre y estudia la Ciencia Política. Regresa a México al año siguiente, y el nuevo director de la naciente Escuela (por cierto, recién cambiada al edificio de Mascarones), Raúl Carrancá y Trujillo, lo invitó a formar parte de su cuerpo docente. Desde entonces y hasta su muerte, Cardiel cumplió invariablemente con sus obligaciones docentes y de investigación, además de formular novedosos y actualizados programas de estudio, de participar en organismos colegiados y de colaborar en múltiples tareas académicas de la institución.

A lo largo de su fructífera carrera académica en la nueva Escuela, Cardiel Reyes contribuyó a la formación de connotados académicos como Raúl Benítez Zenteno, Fernando Olguín Quiñones, Elena Jeannetti Dávila, Olga Pellicer, y de políticos como Augusto Gómez Villanueva y Hugo Castro Aranda, todos ellos alumnos de Cardiel. La formación jurídica, filosófica y politológica del maestro hicieron de sus cátedras un mundo interdisciplinario en el que se abordaban desde distintos ángulos tanto los problemas teóricos como los asuntos nacionales. Impartió las materias de Historia de la Política Mundial, Historia de las Teorías Políticas, Interpretación de la Historia, Historia de las Ideas Políticas y Sociales (antigüedad y Edad Media y de Hegel a nuestros días, respectivamente), Teoría Social en sus tres niveles, Taller de Investigación Política, y a nivel de Doctorado el Seminario de Investigación.

En su labor de investigación, Cardiel abarca los más variados ámbitos de la ciencia y de la cultura. De sus treinta libros, mencionaré sólo los publicados en la Facultad o relacionados con la enseñanza que en ella se imparte, editados algunos de ellos por el Seminario de Cultura Mexicana: *Los filósofos modernos en la independencia latinoamericana* (1964, 1980); *Bajo el signo de Jano* (1969); *La Ciencia Política* (2 vols., 1976. Texto oficial del Sistema Universidad Abierta de la Facultad); *Pasado y presente* (1977); *Curso de Ciencia Política* (1978); *La filosofía política del México actual* (1980); *Política de Juan Jacobo Rousseau* (1982); *Democracia y política* (1982); *Emmanuel Sieyès. Programa para una revolución* (1989); *Nicolás Maquiavelo* (1991); *Historia política de México* (1991); *La crisis del marxismo* (1991); *El próximo orden mun-*

---

*dial* (1994), *El liberalismo social* (1994), además de los ejemplares que dejó en reimpresión, en prensa y en el tintero. Omito por su abundancia los 25 prólogos, 124 artículos, 20 reseñas, 10 traducciones, 21 estudios y ponencias, 35 artículos periodísticos,

Raúl Cardiel Reyes quedó definitivamente vinculado al ser y quehacer de la Facultad, en cuya reforma y actualización de planes y programas de estudio, preparación de material didáctico y de difusión cultural, participó reiterada, profesional y acuciosamente, como pude constatarlo en las tareas académicas que nos tocó compartir. En la vida institucional de la Facultad, formó parte de comisiones dictaminadoras, de organismos colegiados y del propio Consejo Técnico.

Fue precisamente en su calidad de decano del Consejo Técnico que le tocó asumir la dirección interina de la Facultad Ciencias Políticas y Sociales de septiembre a diciembre del año 1981, en circunstancias particularmente aciagas para el plantel, ante la renuncia intempestiva del director, quien dejó acéfala la Dirección a causa de graves errores institucionales que culminaron con el cuestionamiento de su autoridad al ser vetada la designación de funcionarios de su confianza y con la negativa de otros a entregar sus puestos de responsabilidad. Como consecuencia de lo anterior, la Facultad padecía una especie de autogobierno en el que una asamblea de profesores, estudiantes y trabajadores agitaba la vida académica y hacía imposible su marcha institucional. La primera actitud valiente de Cardiel fue enfrentarse al pleno de la asamblea, recuperar el papel propio de la Dirección y restaurar por la vía del diálogo y la negociación la vida académica de la Facultad.

En entrevista con Silvia Dupont, Cardiel dio cuenta de los difíciles momentos que vivió al asumir sus responsabilidades:

se habían roto las estructuras académico-administrativas. La Escuela, por así decirlo, estaba "levantada en armas". Se clamaba por un nuevo orden. Mi propósito, en semejantes circunstancias, era organizar la Facultad, sacarla del caos en que se hallaba y volverla al cauce normal de la institución universitaria. La pugna se establecía entre una serie de grupos y partidos políticos que pretendían el autogobierno en la Facultad. Me impuse a todos los que deseaban ese objetivo que, a mi modo de ver, es un error

---

total. Siempre he sostenido que el autogobierno más que democratización es “democratismo”, una degeneración de la democracia porque no todo puede resolverse democráticamente.

El trabajo académico, la verificación de una hipótesis, no pueden constatare con votos, sino a través de la lógica y de la ciencia. Se ha confundido la representación política, que requiere de la mayoría de las voluntades, con la representación académica, que sólo supone un alto nivel científico. En contra de los intentos por el autogobierno, me propuse retornar a la Facultad a la vida académica, insistir en ésta como la única vía posible para continuar el desarrollo de las ciencias y las disciplinas impartidas en este centro.<sup>1</sup>

En lo tocante al jefe de la División de Estudios de Posgrado, cuya destitución originó el conflicto y cuya restitución era exigida por la asamblea, Cardiel Reyes adoptó una decisión salomónica: en tanto que dicho nombramiento depende directamente del Rector y debido a que este funcionario sólo puede ser designado y removido por el Rector mismo, consideró que no se habían llenado los requisitos estatutarios conducentes y por lo tanto resolvió mantenerlo en su puesto.<sup>2</sup>

En los escasos tres meses de su interinato, Cardiel afrontó los problemas más urgentes, sosegó los grupos antagónicos, reorganizó la administración, controló el ausentismo, ratificó y dispuso nombramientos de funcionarios, convocó al Consejo Técnico, recuperó el voto de calidad del Director y restauró la marcha institucional de la Facultad. Al término de su gestión interina, el pleno del Consejo Universitario reconoció su mérito y capacidad nombrándolo Director de la Facultad, periodo al que me referiré con mayor detalle.

Ya como Director definitivo, Cardiel Reyes se abocó a la regularización del personal académico, abriendo concursos de oposición que desde dos años atrás no se llevaban a cabo; estabilizó las plazas a contrato (más de 70) que habían sido asignadas sin función precisa, impulsó

---

<sup>1</sup> Varios, *Meditaciones mexicanas sobre la obra de Raúl Cardiel Reyes*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1998, p. 113 ss. (contribución de Sergio Colmenero).

<sup>2</sup> *Ibid.*

la formación y superación del personal académico a través del Subcomité de Becas, fomentó el intercambio académico, fortaleció la vida institucional e impulsó la presencia de la Facultad en los congresos de Ciencia Política de París y Río de Janeiro. Fue en este último donde su ponencia acaparó la atención de congresistas y público en general.

Si algo distinguió a Cardiel Reyes fue su estatura moral y su discurso claro y sencillo. Con Cardiel la Facultad sabía a qué atenerse. Se sabía que admitía razones, pero nunca presiones. Cumplidor de la palabra empeñada, supo sostenerla aun cuando obrara en su contra. “Muchas veces, José Luis” —me dijo más de una vez— “he sido víctima de mi propia palabra”. Y empeñó su palabra con la Facultad hasta sus últimas consecuencias. Incorporó a valiosos elementos académicos. Abrió concursos de oposición en los que triunfaron los más capaces. Destruyó feudos de remoto pasado. Supo atender las legítimas demandas de los trabajadores, al tiempo que exigió el cumplimiento cabal de sus obligaciones.

En una época gris para la Universidad, y ante la determinación de la Administración Central por desaparecer el Sistema Universidad Abierta, Cardiel Reyes fue el único orador que en el Colegio de Directores se atrevió a exponer razones de peso para mantener en pie tal sistema de enseñanza, razones a las que primero tímidamente, y luego de manera generalizada, se sumaron los directores de otras dependencias de la UNAM para finalmente mantener la vigencia del SUA, sistema que en la Universidad y en la Facultad, a 25 años de fundado, debe a Cardiel su existencia.

Pero quizá la obra que más enorgulleció a Cardiel fue haber obtenido el presupuesto para los nuevos edificios de la Facultad, condición que puso para aceptar el cargo de director. Hacinada en sus antiguas instalaciones, la Facultad se veía precisada a solicitar salones de otras dependencias para atender la creciente demanda estudiantil. El posgrado se encontraba en edificios anexos. La Coordinación de Ciencia Política en la instalaciones de la antigua Cafetería Central. Los funcionarios atendían en minúsculos despachos, y muchos profesores de tiempo completo deambulaban por los pasillos por falta de espacio o se reclusaban en estrechos cubículos.

---

Luego de varios meses de búsqueda de espacios y proyectos alternativos, empezó la construcción de la nueva Facultad en el lugar que ahora ocupa, cerca del Centro Cultural Universitario y a un lado de la zona de reserva ecológica. Fruto de un proyecto audaz y moderno, se incluyeron los espacios e instalaciones apropiados para el desarrollo de la vida académica: amplios despachos para funcionarios, cubículos con luz natural para los profesores, numerosas salas de juntas, moderno y espacioso lugar para biblioteca y hemeroteca, locales idóneos para el Consejo Técnico y Comisiones Dictaminadoras, hermosos y soleados jardines en torno a las construcciones, amplias salas de reunión de las que por cierto ninguna lleva su nombre.

Sin embargo, en el proyecto de los arquitectos faltaba un espacio que Cardiel Reyes peleó enérgicamente y finalmente obtuvo: un área central que comunicara a los edificios de la administración, de los profesores y de las aulas de clase: un espacio de encuentro en el que funcionarios, estudiantes y profesores pudieran encontrarse para dialogar, comunicar, consensar, debatir: faltaba, según confió a alguno de sus colaboradores, el espacio de la antigua *ágora* griega, que el filósofo y politólogo Cardiel recuperara como elemento sustancial de la academia. El único espacio que se llevó la devaluación y por el que hubo que esperar aproximadamente 15 años para su edificación fue el Auditorio, el cual finalmente se concluyó en la administración de la Mtra. Cristina Puga.

A pesar de la devaluación y de los problemas financieros que el país afrontó en 1982, gracias a su empeño y contactos tanto a nivel de la Secretaría de Educación Pública como del Palacio Nacional, Cardiel Reyes logró el presupuesto para la conclusión de la obra. Obra a cuya inauguración asistiría ya no como director, puesto que la edad límite estatutaria de los setenta años lo alcanzó al año siguiente, en pleno desarrollo de la obra material y de su proyecto académico. Quedó inconclusa la reorganización administrativa, la organización de los egresados, y quedaron en ciernes los planes y programas de estudio, que hubieron de esperar hasta la administración de la Mtra. Cristina Puga para ser reformados en 1997.

---



En la Sala del Consejo Técnico de la Facultad se exhiben los retratos de los directores que han estado al frente de la FCPyS. Entre ellos figura el de Raúl Cardiel Reyes, que el artista logró plasmar con la recia personalidad del profesor y maestro. En él se ve un personaje de gran energía, voluntad y entereza. Un hombre firme, de una sola pieza. De mirada inteligente, que escruta e interroga. Y de un dinamismo que difícilmente contiene su recio cuerpo. El conjunto no admite doblez ni fisura. Lo que quizá no logró captar el artista, fue el fondo que anima a la forma: la nobleza de su alma, su estatura moral, la calidad de su espíritu.